

GALICIA EN LA UNIÓN EUROPEA. UNA ECONOMÍA EMERGENTE¹

CAMILO NOGUEIRA ROMÁN²

Ingeniero industrial y licenciado en Ciencias Económicas

Recibido: 15 de septiembre de 2008

Aceptado: 25 de septiembre de 2008

Resumen: La entrada de Galicia en la CE respondía a la inequívoca realidad europea del país. Pero, si el ingreso era necesario, sus problemas no fueron considerados por los Gobiernos españoles, que actuaron desde la perspectiva de un Estado mediterráneo. A pesar de que el Estatuto de autonomía reconocía a Galicia como nacionalidad, las instituciones autonómicas elegidas no respondían a un proyecto nacional, ni tomaron posiciones firmes sobre las condiciones del ingreso. La sociedad gallega sufrió las consecuencias, especialmente las demográficas, de la ausencia de Estado, pero su respuesta durante los años de presencia en la Unión fue extraordinaria. Forzada a una transformación abrupta, protagonizó un cambio excepcional. Dispone ahora de una potente estructura productiva. De agraria y rural devino en industrial y urbana, sin perjuicio del destacado papel de la agricultura y la pesca. La economía del país está capacitada para hacerse presente en el mundo y Galicia está mejor preparada para una vida abierta e independiente.

Palabras clave: Ausencia / Estado / Protagonismo / Sociedad / Agraria, rural / Industrial, urbana.

GALICIAN IN THE EUROPEAN UNION. AN EMERGENT ECONOMY

Abstract: The entrance in the European Community responded to the unequivocal European reality of Galicia. But, if the entry was necessary, the Galician concerns were not considered by the Spanish Government, conceiving itself as a Mediterranean State. Despite the Statute of Autonomy recognizing Galicia as a nationality, the autonomous elected institutions did not have a national project, nor held firm positions on the conditions of the entry. The Galician society suffered the consequences, particularly demographical, of the absence of a single State, but its response during the years of presence in the Union was extraordinary. Forced into making a tough transformation, the Galician society was the protagonist of an exceptional change. Today it has a powerful productive structure. Its character changed from agricultural and rural to industrial and urban, without detriment to the highlighted function of agriculture and fishing. The economy of the country is capable to face the world and Galiza is better prepared for an open and independent life.

Keywords: Absent / State / Protagonist / Society.

1. LA EXPERIENCIA DE LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA

La entrada de Galicia en la CE respondía a la realidad europea del país, a las circunstancias políticas de la época y a las necesidades de su economía. Sin embargo, poco antes de la entrada del Estado español, la Comunidad había tomado decisiones sobre políticas sectoriales que, mal negociadas por el Estado español en el Tratado de Adhesión, causarían graves perjuicios a su economía. Así ocurrió en

¹ El texto del artículo responde a los análisis realizados por el autor en el ensayo *Galicia na Unión. A porta atlántica*, publicado por la editorial Galaxia al mismo tiempo que el titulado *Europa: El continente pensado*.

² Fue diputado en el Parlamento de Galicia y en el Parlamento Europeo.

particular en el año 1983 con la Política Común de Pesca (PCP) y en el año 1984 con el establecimiento de las cuotas lácteas.

Pasados más de veinte años desde la entrada en la CE, no resulta difícil comprender que las dificultades soportadas a causa de las condiciones de la entrada no fueron debidas tanto a determinaciones tomadas por la institución europea –que sí existieron– como a la negociación realizada y a las decisiones posteriores tomadas por el Estado español.

En el año 1986 la sociedad gallega cargaba aún con las consecuencias de una discriminación secular que se había manifestado de modo especial en el momento de la revolución industrial. La marginación del siglo XIX y de la mayor parte del XX había condicionado la estructura económica, la emigración y la demografía: en el comienzo del siglo XVIII Galicia tenía el doble de población que Cataluña, en el comienzo del XX tenía una población similar y en el momento de la entrada en la CE la gallega se había reducido a la mitad de la catalana. A pesar de todo, comenzaban a afirmarse actividades autóctonas que acabarían pasando al primer plano. En diferentes actividades industriales la economía gallega disponía de empresas especialmente relevantes.

En este contexto, en los primeros veinte años de presencia en la UE Galicia vivió una situación contradictoria. A pesar de sufrir las consecuencias –especialmente las demográficas– de la ausencia de Estado, la respuesta de la sociedad gallega fue extraordinaria. Incluso en los sectores y actividades afectados negativamente por las condiciones de la adhesión, la acción de los agentes económicos y sociales fue paradigmática. Forzada a una transformación inmediata y brutal, la sociedad protagonizó un cambio excepcional, llegando veinte años después a disponer de una potente estructura productiva. De agraria y rural la sociedad gallega devino en industrial y urbana, sin perjuicio del destacado papel que corresponde a la agricultura y la pesca como sectores económicos y como definidores de la condición social y territorial del país. La economía gallega está ahora capacitada para hacerse presente en Europa y en el mundo, y Galicia está mejor preparada para una vida política y social abierta e independiente.

1.1. LAS POLÍTICAS CRÍTICAS

En las redes de transporte los gobiernos del Estado favorecieron el desarrollo de las infraestructuras del eje Andalucía-Madrid-Cataluña-Valencia, padeciendo Galicia un aislamiento determinante. Lo hicieron incluso en contra de los principales planes comunitarios que desde el principio de los años noventa incluían la comunicación intermodal Lisboa-A Coruña, especialmente por ferrocarril de alta velocidad, como parte de la comunicación de la Península con el centro de Europa. El mapa del Plan General de Carreteras 1984-1991, que instrumentaba miles de kilómetros de autovías en todo el territorio, dejaba a Galicia como el único país no

atendido, tratándolo como uno más de los macizos montañosos o territorios peninsulares inaccesibles. Los puertos y aeropuertos padecieron, igualmente, la perversa concepción del Estado respecto de Galicia.

En el mismo sentido, la aplicación de la política de cohesión de la UE constituyó para Galicia una oportunidad perdida. Dado su carácter de territorio del *objetivo nº 1* –con una renta por habitante que se situaba en el 57,2% de la media de la UE en el año 1986– y de país pesquero, tenía derecho prioritario en la aplicación de los Fondos Estructurales (FF.EE.), además del Fondo de Cohesión. Sin embargo, los resultados de la política de cohesión quedaron muy lejos de lo posible. Desde el principio, del total de los FF.EE. correspondientes a Galicia sólo una parte –menos del 50%– llegó directamente al país, siendo el resto administrado arbitrariamente por el Gobierno estatal. Cuando en el año 2002 se decidía la aplicación de los recursos financieros para el período 2007-2013, aún seguía con una renta *per cápita* del 66,5% de la renta media de la Unión Europea de los 15 Estados y del 73% de la Unión de los 25 Estados que se anunciaba. Resultó significativo que en el período 2000-2006 las inversiones programadas para la red de transporte hubieran sido concentradas en el ferrocarril de alta velocidad Sur-Centro-Mediterráneo y en la nueva terminal del aeropuerto de Barajas. Galicia no había recibido más que 794 millones de euros del Fondo de Cohesión, mientras que Andalucía había conseguido 2.194, Cataluña 1.934, Madrid 1.650 y la Comunidad Valenciana 1.290.

Particularmente discriminatorio fue el tratamiento dado a la agricultura. Padejó la carencia de una política de Estado que afectó de modo especial a la producción de leche. Sin reparar en que la ganadería láctea se encontraba en pleno proceso de transición, le fue impuesto el sistema de cuotas establecido por la CE en el año 1984 para disminuir los excedentes financiados por el presupuesto comunitario en países que ya habían alcanzado un altísimo nivel de modernización. Se despreció incluso el hecho de que para que el campo gallego alcanzara ese nivel era suficiente con el incremento de la producción necesario para atender el mercado peninsular.

Aún así, permaneciendo en un nivel radicalmente insuficiente, la reducidísima cuota inicial se vio incrementada a causa del retraso en la aplicación efectiva de las restricciones, mediante compras de derechos de cuota realizadas por los labradores en el resto del Estado y, finalmente, como consecuencia de los incrementos atribuidos al Estado español o a todos los Estados. Todo esto hizo que la producción, que en la campaña 1993-1994 había sido de 1.512.773 toneladas anuales, llegase hasta las 2.234.935 toneladas, una cifra que representa el 36% de las 6.117.000 producidas en el Estado en un momento en que la producción estatal anda lejos de un consumo interno, que alcanza las 9.000.000 toneladas. En consecuencia, la agricultura gallega había sufrido una tan extraordinaria como dolorosa transformación: si en la campaña 1993-1994 las explotaciones con derecho a cuota eran 70.110, en la campaña 2006-2007 bajaron hasta las 16.018. Demostrando una capacidad de desarro-

llo que le había sido negada, con apenas la cuarta parte de las explotaciones el campesinado fue capaz de conseguir un 40% más de producción.

La discriminación de la agricultura gallega –que no había contado tampoco con el apoyo necesario en otras actividades destacadas, en especial el ordenamiento del monte y la producción de madera– tuvo otra grave manifestación en la aplicación del FEOGA-Garantía, instrumento comunitario de subvención de la producción agraria. Dándole la espalda a las explotaciones familiares dedicadas a la producción de leche, fue utilizado para financiar la producción de explotaciones (lino, algodón, tabaco, cereales, plantas oleaginosas, etc.) que en gran medida vivían de la subvención y que no tenían por objetivo principal la captación de los ingresos, sin preocuparse de averiguar si existía o no el mercado necesario. Las cifras llegadas desde la UE al Estado español supusieron más de 1,11 billones de pesetas por año (6.803,53 millones de euros en el año 2004 y 6.539,13 en el año 2005), primando la agricultura de Andalucía con el 30% del total, la de Castilla y León con el 14% y la de Castilla-La Mancha con otro 14%, mientras que Galicia apenas recibió el 1%. Si hubiera contado en el FEOGA-Garantía con un tratamiento semejante al de Andalucía, la cantidad recibida por Galicia en el período 2000-2006 alcanzaría los 6.723 millones de euros, siendo superior a la cantidad llegada a Galicia a través de los FF.EE. –5.997 millones de euros–, sumando en conjunto 12.720 millones de euros, una cifra esta de alcance decisivo para su desarrollo.

Los gobiernos españoles tampoco asumieron el valor de la flota pesquera gallega. Antes del ingreso de Galicia, los Estados fundadores, y después también Reino Unido, Irlanda, Dinamarca y Grecia, establecieron la base legal de la PCP, extendieron hasta las 200 millas las aguas de soberanía económica, convertidas en *zona económica exclusiva* (ZEE), y aprobaron el principio de estabilidad relativa. Con este principio se preservaban frente a los demás Estados las necesidades particulares de los países que dependían especialmente de la pesca e industrias afines.

Pero este criterio fue desatendido en el Acuerdo de adhesión del Estado español. El Gobierno estatal no consideró los intereses de Galicia, a pesar de ser un territorio dependiente de la pesca y sabiendo que contaba con una tradición pesquera en las aguas convertidas ahora en comunitarias que, recogida en el Convenio de Londres del año 1964, era superior a la de la mayoría de los países de la Comunidad. Tampoco se defendió como una prioridad la defensa de los intereses de la flota gallega que faenaba en las zonas económicas exclusivas de 200 millas de países terceros. Las flotas peninsulares fueron objeto de un período de transición de dieciséis años. Todavía más, la flota gallega en aguas comunitarias, formada por 460 barcos, se había visto obligada a reconvertirse, siéndole admitidas apenas 300 embarcaciones y teniendo las demás que dedicarse a otras modalidades, a otros caladeros o a abanderarse en otros países de la CE.

A pesar de todo, los armadores y marineros gallegos fueron capaces de remontar la marginación. A partir de un fuerte dinamismo y de una gran capacidad de adap-

tación, mostraron la capacidad de reacción necesaria para renovar la flota, sin que ello afectase a la sostenibilidad de los stocks de las especies significativas.

Como resultado, la evolución de las capturas de la flota gallega fue compleja. Resulta posible una lectura global de lo sucedido a través de la comparación de las capturas de los años 1985 y 2005 correspondientes al conjunto de la flota del Estado español en los diversos mares y del conocimiento del papel de la flota gallega en cada una de las zonas de pesca. Si las capturas anuales del conjunto de la flota estatal disminuyeron, pasando desde las 1.211.012 toneladas hasta las 803.184 toneladas, por lo que respecta a las aguas donde faenó la flota gallega se incrementó el volumen en los mares de la Unión Europea, en Noruega y en el Atlántico Nordeste, así como en Argentina, en las Malvinas y en el Índico. Cayeron, en cambio, en el Atlántico peninsular (Galicia, Cantábrico y golfo de Cádiz) y en las aguas atlánticas reguladas por las organizaciones regionales ICCAT y NAFO. Destacaron los resultados negativos –que explican básicamente la disminución global de las capturas– causados por la suspensión del Acuerdo con Marruecos y por la bajada en Namibia y mares próximos, reflejando en este último caso tanto el cierre de la pesquería como la constitución de empresas mixtas que, a pesar de ser de capital gallego, tenían el carácter de extranjeras. No obstante, es preciso considerar las producciones correspondientes a la acuicultura, especialmente la del mejillón, en las que Galicia también ocupa una posición destacada.

Después de la experiencia de la presencia en la UE, en el año 2003 la flota gallega disponía de 8.600 barcos, con 230.000 TRB, empleando directamente a cerca de 30.000 marineros e indirectamente a 150.000, y teniendo la mayor capacidad extractiva de Europa después de Italia. Galicia transforma el 51,2% de los productos pesqueros elaborados en el Estado, casi cinco veces más que el País Vasco, emplazado en segundo lugar, y sobre doce veces más que Valencia, en el tercero.

Con Galicia ocupando el sitio principal, el Estado español se sitúa, después de Japón y de EE.UU., en la tercera posición en el comercio pesquero internacional.

Con respecto a las decisiones que tuvieron que ver con las negociaciones entre el Gobierno del Estado español y la Comisión Europea el caso de Astano fue paradigmático. Si la entrada coincidió con una crisis de la construcción naval europea, siendo obligado el Estado español a limitar las subvenciones a fondo perdido a los astilleros públicos, el acuerdo de reducir la producción mediante, precisamente, la prohibición de construir navíos en el astillero de Fene fue impuesto arbitrariamente por el Gobierno español. Se puede afirmar que los obstáculos que impidieron su desarrollo no fueron debidos a razones referentes al mercado estatal, europeo o mundial de navíos, sino a una nefasta gestión de las burocratizadas e inanes direcciones de las empresas, incapaces de adaptarse a las transformaciones que se producían tanto en el transporte y en las actividades de ocio marítimas como en la tecnología de la construcción y del equipamiento de los navíos.

No resultaría difícil realizar una proyección de las graves pérdidas económicas y demográficas causadas por decisiones políticas como la tardanza de la llegada de

las autovías y del tren de alta velocidad –decenas de años con respecto a Andalucía o a Madrid–, la arbitraria aplicación de los FF.EE. y del Fondo de Cohesión, las limitaciones impuestas en la producción láctea –que el campo gallego pudo fácilmente incrementar hasta las 4.000.000 de toneladas anuales–, la discriminación relativa en la distribución del FEOGA-Garantía, las discriminaciones sufridas por el sector pesquero y la prohibición de la construcción de navíos en Astano.

1.2. LA EXPANSIÓN DE LA INDUSTRIA

A pesar de todo lo sucedido, la reacción de la sociedad fue ejemplar. La agricultura y la pesca están en condiciones de mantenerse en el primer plano, los servicios tuvieron un cambio fuera de lo común y la industria creció en su conjunto y se diversificó, consolidándose como el corazón de los sectores productivos. En ausencia de una estrategia de desarrollo aplicada por las Administraciones Públicas, los resultados habidos responden básicamente al esfuerzo de los agentes económicos y sociales.

Si en el año 1986 la agricultura mantenía tres veces más ocupados que la industria, en el año 2006 el sector industrial tenía ya el doble de los activos del sector agrario. El empleo estrictamente industrial superaba proporcionalmente a la media estatal.

Siendo esto así, se puede afirmar que el marco de la Unión Europea resultó globalmente favorable para la economía gallega. Después de veinte años, es más abierta y más capaz de estar presente en el exterior, contribuyendo con el 8,4% al conjunto de las exportaciones del Estado. Para un PIB gallego a precio de mercado situado en el año 2006 en 47.585,5 millones de euros, la exportación al extranjero llegó a los 14.324 millones de euros, un 18,7% más que en el año 2005. En el porcentaje de exportaciones al extranjero en relación con su PIB, Galicia no tiene por encima más que a Navarra, aventajando a Cataluña y al País Vasco. Próxima a los últimos lugares, la Comunidad Autónoma de Madrid muestra su anormal dependencia de la capitalidad y de la absorción de la energía económica del resto del Estado. Galicia es, además, la primera importadora y exportadora –en este último caso se tiene en cuenta la procedencia real de la exportación de energía eléctrica, que no es en este caso la del domicilio social de las empresas– en relación con Portugal, superando a Cataluña y a Madrid. La disposición exportadora de la industria gallega no está limitada a determinadas grandes empresas, creciendo también la debida a empresas pequeñas y medianas, que incluso participan en los programas de promoción en niveles cuantitativos semejantes al de comunidades autónomas de mayor población. Empresas gallegas abrieron caminos productivos y comerciales tanto en Europa como en América, África o Asia.

Pero esta visión global no debe ocultar el diferente comportamiento de las empresas. Crecieron y se diversificaron las empresas y los grupos y sectores empresa-

riales autóctonos y supieron situarse en el contexto europeo e internacional. Abarcando actividades muy diversas, su expansión fue debida básicamente a su propio esfuerzo e iniciativa. También tuvieron un desarrollo relevante determinadas empresas multinacionales de la industria del automóvil o de la farmacéutica. Por el contrario, las empresas públicas del Estado o las dependientes de grupos privados estatales no hicieron más que aprovecharse de las ventajas estratégicas o de los recursos naturales del país, comportándose como industrias de enclave, quedando estancadas y siendo incluso en algún caso, como ocurrió con Enfersa en As Pontes, desmanteladas o deslocalizadas.

La marginación en la estrategia política industrial de los sucesivos Gobiernos del Estado y el desentendimiento autista del Gobierno gallego se comprobaron en el momento de la privatización de las grandes empresas públicas como Repsol, Endesa, Inespal o Ence, que contaban con factorías emplazadas en Galicia. La política del Estado se subordinó a los grandes intereses empresariales y financieros, permaneciendo Galicia ajena a la nueva y decisiva redistribución de funciones económicas que se producía. Por otra parte, si antes de la privatización las empresas del Estado en Galicia no habían cumplido la función que se esperaba de ellas como tales empresas públicas, su política no varió después. Asentadas en Galicia como en un territorio ajeno, carecieron de estrategias de desarrollo de sus ciclos productivos. Ninguna dio pie a nuevas relaciones interindustriales ni utilizó sus recursos para emprender en otros sectores económicos gallegos. Todas ellas, pero especialmente Endesa y Ence, causaron serios problemas ambientales. Ence obstaculizó el desarrollo de Pontevedra, de Marín y de toda la ría. Los beneficios de Endesa en As Pontes de García Rodríguez resultaron básicos para su expansión internacional y llegaron a ser utilizados por el Estado para cubrir una parte fundamental de la compensación con 200.000 millones de pesetas a Volkswagen para que la firma alemana se hiciese cargo de Seat. Al margen de los empleos directos que proporciona y de los problemas portuarios y ambientales que genera, Repsol es para la economía gallega una perfecta desconocida. Inespal se convirtió en Alcoa, sin que cambiase la política de la empresa pública. Igual ocurrió con las compañías privadas estatales como Iberdrola y en particular Unión Fenosa, que cuando el país entró en la Comunidad acababa de abandonar la sede gallega de A Coruña en la que había sido creada.

Sin embargo, con el fundamento de las compañías de capital autóctono y, asimismo, de ciertas empresas de capital extranjero, la industria gallega alcanzó una riqueza productiva y una diversificación singulares. Destaca por su capacidad exportadora e incluso por su destreza en el establecimiento de sociedades filiales y de plantas productivas y comerciales en la Península, en Europa y en otros continentes.

En función de todo ello, la industria gallega no parece que tenga igual en el Estado español, si se exceptúan Cataluña y el País Vasco.

Múltiples actividades, empresas y sectores económicos de Galicia encabezan los correspondientes del Estado español. Así ocurre en confección, automóvil, cons-

trucción naval, producción de energía eléctrica, aluminio, pesca e industria pesquera, producción láctea, madera o rocas ornamentales. Destaca también el desarrollo de empresas pertenecientes a sectores tecnológicamente emergentes, singularmente en la industria químico-farmacéutica o en la telecomunicación y la electrónica.

Inditex constituye un caso único. El análisis de su desarrollo y expansión pone en duda tópicos tan arraigados como el de la necesaria centralización de los emplazamientos empresariales en la capital del Estado o en las ciudades más grandes, o el de la imposibilidad de emprender aventuras económicas destacadas desde un país como Galicia. Dirigido todo desde Arteixo, cuenta ya con 80.000 empleados en todo el mundo (87% en Europa) y con 3.700 tiendas de las diferentes marcas del grupo, con predominancia de la marca Zara. Inditex es ya la primera empresa mundial en la confección. Encabeza en Galicia empresas de una gran relevancia del mismo sector como Adolfo Domínguez, la Sociedad Textil Lonia, Caramelo, Roberto Verinno o Florentino.

Citröen resultó otro de los ejemplos excepcionalmente positivos. Con casi 10.000 empleados y alcanzando una producción anual de medio millón de vehículos, la gallega es con diferencia, junto con las francesas, la factoría de mayor producción de vehículos del Grupo PSA (Peugeot y Citroën) en el mundo, siendo también la de mayor producción de automóviles entre todas las marcas que fabrican en el Estado español y una de las tres primeras entre las de Europa. La presencia de Citroën acabó por atraer una muy importante industria auxiliar, que no se limita a atender a la empresa viguesa sino que exporta componentes para otros fabricantes de Europa o América. Esta industria, que cuenta con unas 15.600 personas, dispone en su conjunto de más empleo que la principal. Dentro del clima industrial propiciado por el automóvil, aparecen ejemplos de especialización en la fabricación de componentes para la industria aeronáutica.

En la construcción naval, los astilleros Barreras, Vulcano, Rodman-Polyships, Freire, M. Cíes en la ría de Vigo y la Factoría Naval de Marín están especializados en navíos de alto contenido tecnológico. Mantienen un muy alto nivel de actividad, absorben un tercio de la producción civil estatal y cuentan con proyección exportadora. Navantia en Ferrolterra agrega las actividades de construcción naval militar. Disponiendo en ambos casos de una gran capacidad exportadora, la construcción naval gallega produce casi el 50% del total del Estado español.

Con empresas como Iberdrola, Desa, Endesa (Ecyr), Engasa, Eurovento, Gamesa, Acciona, ACS, Unión Fenosa, Enerfin, Norvento, Hidroeléctrica Galaico-Portuguesa, Sotavento Galicia, Frinsa o Somersa, en la últimas décadas se ha asistido a una importante expansión de la producción de energía eléctrica de procedencia eólica. Existen previsiones para una potencia instalada de 6.500 megavatios para el año 2010. El valor de esta cifra queda evidenciado si se considera que es una potencia eléctrica más de cuatro veces superior a los 1.500 megavatios de la central de carbón de Endesa en As Pontes de García Rodríguez o semejante a la de origen eólico de la India, que ocupaba a la altura del año 2007 el cuarto puesto en el mun-

do después de Alemania, del Estado español y de EE.UU. Con la instalación de molinos de viento se establecieron o diversificaron un notable número de empresas –Gamesa Eólica, Ecotécnia-Galicia (comprada por la multinacional francesa Alstom), Vestas, Coasa, Emesa, Navantia, Tegsasa, Energea, entre otras–, dedicadas a la fabricación y ensamblaje de componentes que también son exportados a Italia, EE.UU. o China.

Natural Energy Products, T Solar, Solar PST y OCV son algunas de las empresas del sector de la energía solar. Bioetanol Galicia, Infinita Renovables, Entaban, Ariasa Bioenergía, Biocarburante de Galicia, Acciona Biocombustibles en A Coruña y el proyecto de Diesel Energy forman parte de las empresas de energías renovables.

En conjunto, Galicia genera el 25% de la energía renovable –hidráulica, eólica, solar, biomasa– del Estado español.

En el sector del aluminio, la producción de Alcoa se sitúa entre las más altas de Europa. En el mismo sector, el Grupo Cortizo y Exlabesa también tienen presencia en el Estado español, en Portugal y en otros países. SGL Carbón fabrica electrodos de grafito en A Coruña.

Eurolatón, con sede central en Caldas de Reis, dispone de cuatro factorías en China y de dos centros de distribución en Alemania y México.

Megasa –que mantiene otras plantas en Portugal y Francia–, Siderúrgica Añón, Forjas de Galicia, Ferroatlántica, Emesa Trefilería, Gándara-Censa, Cablerías Conductoras, Koala Fabricante, Dinak, Metaldeza, Aurela, Teaxul o Ascensores Enor constituyen una destacada representación de los sectores siderúrgico, metalúrgico y de bienes de equipo.

Pescanova es una de las empresas líderes en el sector pesquero en el mundo. Transforma y comercializa sus productos básicamente desde Galicia y tiene filiales y plantas de producción en Portugal, Irlanda, Francia, Namibia, Sudáfrica, Uruguay, Chile, Argentina, Australia, EE.UU., México, Guatemala, Honduras y Nicaragua. La Cooperativa de Armadores de Vigo (ARVI) constituye un ejemplo excepcional en la gestión de las actividades pesqueras. La industria de la conserva de pescado y de productos de la pesca –con Calvo Sanz, Jealsa Rianxeira, Frinsa, Congalsa, Alfageme, Conservas Peña, Garavilla y otras empresas– es líder en el Estado español y en la UE, y cuenta con una importante presencia productiva en otros continentes. En la acuicultura, destacan empresas como Stolt Sea Farm, Pescanova, Isidro de la Cal, Insuamar, Piscícola de Morrazo o Loitamar.

La producción láctea provee mayoritariamente a las industrias del resto del Estado, sin que el empresariado gallego haya sido capaz de sustentar un grupo lácteo propio. Como resultado, a la altura del año 2007 apenas sobrevivían como empresas gallegas la cooperativa Feiraco, el Grupo Leche Río y Lácteos Lence, que integró a Leyma. Además, operan o se aprovisionan prácticamente todas las empresas lácteas estatales así como la principal empresa portuguesa de este sector. En el campo de la industria agraria, el Grupo Coren dispone de mercados, además de en

Portugal y Argentina, en Gran Bretaña, México y Chile. En la industria cárnica también destacan Frigoríficos Conchado, Montellos o Doux (Avícola de Galicia, Avícola Piensos). En la industria del vino se llevó a cabo una admirable revolución productiva en las Rías Baixas, Condado, Ribeiro, Valdeorras, la Ribeira Sacra y Monterrey, gozando de un gran prestigio tanto en la Península como internacionalmente. Hijos de Rivera tiene la marca Estrella de Galicia en cerveza y posee las filiales Giste, especializada en cervecerías, Sidrería Gallega, Cabreiroá y Nutrinveste –esta en Portugal con el zumo Compal–.

Finsa lidera la transformación de la madera para tableros en el Estado español y está entre las primeras de Europa. Con su centro en la factoría de Santiago, constituye un grupo multinacional con filiales en Galicia (Arborum, Orember, Umafinsa, Foresa, Aglomerados Ecar, Tablicia), en el Estado español (Andalucía, Aragón, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Cataluña, País Vasco, La Rioja, Madrid, Navarra, Valencia) y en Portugal, Irlanda o Francia. Finsa desarrolla ahora una línea de gran envergadura de fabricación de muebles. Mejorando la calidad de sus productos, en la fabricación de muebles están, entre otras empresas, Martínez Otero, Hermida o Lareira. En el mismo sector, y contando con proyección internacional, están el Grupo Losán y Maderas Iglesias.

El Grupo Tojeiro está en la madera y en otras actividades relacionadas (Unemsa, Intasa, Forestal del Atlántico), en el transporte (Totransa-Tojeiro Transportes) y en la distribución comercial (Gadis, Haley, Cash Ifa, Manduca), y participa en la regasificadora Reganosa (junto con Unión Fenosa, Sonatrach, Caixanova y Caixa Galicia). Reganosa es objeto de controversia al provocar rechazo social por su emplazamiento en Mugardos, dentro de la ría de Ferrol, cuando debió instalarse en el entorno del nuevo puerto exterior de Ferrol, posibilidad que tiene que quedar abierta.

El sector gallego de rocas ornamentales supone el 65% del estatal y está situado por sí mismo en el quinto lugar del mundo. Incluye el establecimiento de empresas mixtas en otros Estados. En él destacan compañías como Graninter o Granitos Ibéricos. En la pizarra destaca Cupire Padesa. En sectores próximos están Prefabricados Castelo –que tiene otras plantas en el Estado español, en Portugal y Brasil–, Epifanio Campo, Cerámicas del Castro o la Fábrica de Sargadelos. La cementera Corporación Noroeste (Cementos Cosmos, Cementos Noroeste, Cegrán, Sermanconsa, Prebetong Galicia, Calfensa, Cuarzos Industriales), integrada en la portuguesa Cimpor, tiene plantas en Galicia, en el Bierzo (Toral de los Vados), en Andalucía y Extremadura, además de en Portugal.

Merecen una mención especial las empresas de los sectores químico-farmacéutico, audiovisual o de las telecomunicaciones y la electrónica. En la industria química y farmacéutica, Zeltia cuenta con filiales como Pharmamar, Neuropharma, Genómica, Zelnova, Xylazel o Promax. Cooper Zeltia está relacionada con este grupo. BioQuorum pertenece al campo de la biomedicina y de la biotecnología farmacéutica. Entre las multinacionales de capital extraestatal destaca el Grupo Zé-

neca, con las filiales gallegas Zéneca Farma, Zéneca Agro y Bioetanol Zéneca. Lonza Biologics Porriño S.L pertenece al grupo suizo Lonza Group. Galicia ocupa el quinto puesto entre las comunidades autónomas en el campo de la biotecnología. ABN Pipe y Propileno de Galicia forman parte de la industria de los plásticos.

La industria audiovisual ha conseguido un notable desarrollo. Después de la creación de la TVG en el año 1985, emergieron empresas que, agrupadas desde el año 1994 en la Asociación Gallega de Productores Independientes, comprenden los diferentes contenidos del sector. Destaca la expansión en Galicia de compañías como Continental Producciones, Dygra Films, Filmax –con el estudio Bren Entertainment– o Aldeas Films, que encabezan el sector de la animación en el Estado español y que tienen proyección internacional.

Televés se convirtió en líder estatal en el sector de los productos para la recepción y distribución de televisión y radio. La central y la fábrica de Compostela gobiernan un grupo de doce empresas y factorías, una de ellas en Portugal. Arantia produce equipos de telecomunicación para la convergencia entre internet y la televisión digital. Indra desarrolla proyectos y servicios informáticos. La industria de las telecomunicaciones se ha visto enriquecida con la creación de la compañía R que, contando con red propia por cable de fibra óptica, proporcionaba servicios de televisión, telefonía fija e internet, siendo la primera compañía del Estado que ofrece los cuatro servicios de telecomunicación. Comunitel, nacida en Galicia, pertenece ahora a Vodafone. La cooperativa Montelnor trabaja para Telefónica y para compañías de otros Estados europeos. Egatel, con sede en el Parque Tecnológico de Ourense, trata en sistemas de radiofrecuencia y microondas para señales de televisión analógica o digital y señales de radio digital. Arteixo Telecom diseña y fabrica equipos de telecomunicación. En unión con la compañía Level Telecom de Santiago de Compostela, ha desarrollado un sistema inteligente de monitorización de alertas personales. Denodo trabaja en el campo de los servicios informáticos empresariales. TLR Soft ha creado una plataforma de comercio electrónico que da servicio a casi 5.000 empresas que pueden intercambiar documentos en todo el mundo. TLR tiene ya relaciones empresariales con EE.UU., India, China, Argentina y Ucrania. Softgal trabaja en el desarrollo de tecnologías de la comunicación. En el mismo sector nacen otras empresas, entre las que podemos citar Zenit Tv e Interacción.

Blusens fabrica reproductores MP3, DVD, pantallas de TV o navegadores G.01 Pictometry. Cuenta con las filiales Blusens China –en Censen– y Blusens Midle East –en Dubay–. Con el reproductor MP3 compite en un mercado en el que están grandes multinacionales. Resulta ejemplar que una empresa emergente y todavía de dimensión reducida atienda mercados mundiales desde Santiago.

La industria cultural –edición, producción audiovisual, internet, musicales, de diseño ou de arte– puede suponer ya el 2% del PIB gallego. Fundamentada en la lengua gallega y debiéndole a ella su primer desarrollo, tiene por delante un futuro

de expansión interior y exterior, pudiendo superar su peso en el sector estatal, en especial mediante la conjunción con el espacio y con la industria cultural de los países de lengua gallego-portuguesa.

Con la Editorial Galaxia, Edicións Xerais, Edicións do Castro, A Nosa Terra o Sotelo Branco Edicións, la industria editorial vio aparecer en los años noventa catorce nuevas empresas, experimentando un importante crecimiento. Ediciones Informatizadas (Einsa), dedicada a la edición de guías telefónicas, de grandes catálogos y de otros productos de ese carácter, destina a la exportación una parte significativa de su producción.

En coincidencia con el auge de la industria gallega, está produciéndose un apreciable crecimiento de los centros de I+D+i. Impulsada por el Centro de Supercomputación de Galicia, la Plataforma Tecnológica Gallega TIC agrupa cincuenta centros de investigación y tecnológicos, asociaciones y empresas, que tienen como objetivo el desarrollo de proyectos de empresas del campo de las tecnologías de la información y la comunicación.

Con similar significado, comienzan a aparecer o a madurar actividades impulsadas en las escuelas técnicas y en las facultades universitarias. La Universidad de Vigo promueve una ciudad tecnológica. Se constituyó en Vigo la Fundación Centro Tecnológico de Telecomunicaciones de Galicia (Gradiant) en la que participan las Universidades de A Coruña, Santiago y Vigo, así como empresas gallegas del sector. No se puede pasar por alto la decisión de crear un instituto de investigación galaico-portugués dedicado a la nanotecnología y a las tecnologías de la información y de la comunicación. Tienen un carácter destacado el Instituto de Medicina Legal de Santiago, que trabaja con reconocimiento mundial en el campo de la genética molecular.

Determinados resultados de una política voluntarista de desarrollo industrial pueden encontrarse en el Parque Tecnológico de Galicia en Ourense, donde se instalan pequeñas empresas innovadoras de muy diversos campos.

En fin, la industria gallega, una gran desconocida para los poderes políticos y mediáticos del Estado español, dispone de la base necesaria para un desarrollo que coloque a Galicia entre los países económicamente mejor situados de Europa. Dotada de un gran potencial expansivo, aún tiene pendiente el campo de los ciclos productivos derivados de las grandes empresas públicas privatizadas. Precisa, además, de un plan destinado a la diversificación en nuevos sectores y empresas, tanto en sectores emergentes (como las telecomunicaciones, electrónica, informática, energía, biotecnología, actividades de ocio, etc.) como en actividades industriales que atienden amplias necesidades de consumo y que disponen de capacidad exportadora, constituyendo cuantitativamente una parte fundamental de la estructura del sector secundario de los países más desarrollados (productos alimenticios diversos, productos químicos de consumo, artículos de papel, artes gráficas, bienes para las actividades educativas, ajuar o conjunto de objetos domésticos, juegos infantiles, material de deporte...).

2. EL CAMBIO DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

A pesar de todas las dificultades, y aún sin poder evitar los graves efectos demográficos de una política ajena, la sociedad gallega hizo un esfuerzo extraordinario que afectó a toda la economía. La renta ha crecido notablemente, pero resta aún un largo camino por recorrer para alcanzar la media por habitante de la UE. Galicia aún no llegó al 90% de la renta media de la Unión, mientras que Irlanda, que contaba en el año 1988 con una renta *per cápita* –64% de la media de la CE– no muy diferente de la gallega, pasó a ser el Estado de mayor renta relativa, situándose en el año 2006 en el 144% y siendo sólo superado por Luxemburgo.

La trascendencia del cambio que tuvo lugar entre los años 1986 y 2006 queda evidenciada al considerar la ocupación en los sectores económicos básicos. En el primer año, la sociedad gallega tenía un carácter preponderantemente rural, con 431.900 ocupados en la agricultura y la pesca, que representaban el 41% de los 1.042.000 de la ocupación total. Veinte años después eran 121.000, no pasando del 10,7% (8,1% los estrictamente agrarios) de un conjunto de 1.130.000.

La industria ha pasado de 159.000 ocupados (15,3%) en el año 1986 a 217.000 (19,2%) en el año 2005, un porcentaje que se situaba por encima del 18,9% estatal. La construcción había crecido desde los 69.600 (6,75%) hasta los 125.000 ocupados (12,0%) y el complejo sector de servicios había pasado de los 379.000 (36,4%) a los 666.000 (59,0%).

Si en apenas dos décadas el sector primario había perdido 311.000 empleos, los demás sectores incorporaron 400.200.

El desarrollo de la industria, la construcción y los servicios creó condiciones económicas favorables para un franco incremento demográfico, pero su efecto no fue suficiente para compensar las pérdidas habidas en la agricultura. A Galicia no le fue permitido que una transformación tan abrupta, producida en coincidencia con nuevos comportamientos de la natalidad, ocurriese de modo más lento, tal y como era posible y como había sucedido en los países industrializados de Europa.

En consecuencia, si antes de la entrada en la CE y a pesar de la emigración a Europa la población había tenido un cierto crecimiento –pasando desde los 2.596.803 habitantes del año 1960 a los 2.844.472 del año 1986, que aun continuó hasta los 2.914.514 del año 1990–, tras la brutal disminución de los ocupados en la agricultura en los años noventa, en el año 2000 la población había descendido hasta las 2.731.900 personas. Tendría que llegar el siglo XXI para observarse un lento crecimiento, situándose en el año 2005 en los 2.762.198 habitantes. Por mucho que el saldo hubiera tomado un rumbo favorable, en el año 2007 permanecía una grave tendencia emigratoria, afectando en particular a profesionales universitarios o especializados.

En este contexto, el desempleo disminuyó hasta el punto de situarse en un nivel similar a las medias comunitaria y estatal. Con datos de mediados del año 2007 había descendido hasta el 7,57%, situándose en un nivel más bajo que la media es-

tatal $-7,95\%$ – y apenas medio punto superior a la media de la UE de los 27, que llegaba al 7%. Aún en medio de la crisis revelada en el año 2008, el desempleo gallego tuvo un comportamiento más favorable que el del conjunto del Estado.

Si en el conjunto del período 1986-2006 la renta *per cápita* gallega creció sustancialmente, cabe señalar que lo hizo a un menor ritmo que la estatal. A finales del año 1985 estaba en el 57,2% de la media de la CE, en el año 2002 aún estaba en el 66,5% con respecto a la Unión de 15 Estados y en el 73% en relación con la Unión de 25 Estados. Considerando las mismas referencias, la media estatal había pasado del 72,5% al 84,2%, cifra esta que se convirtió en el 92,4% como consecuencia estadística de la extensión a los Estados del Este. En el año 2006 la renta gallega por habitante estaba en el 82,8% de la media de la UE.

La explicación de la baja renta relativa por habitante de Galicia no se encontraba principalmente en las estructuras productivas sino en factores que provenían de las dolorosas transformaciones sufridas. Tras disponer de una alta tasa de actividad a causa del trabajo de la mujer en la agricultura, la brutal transformación del sector dejó la tasa de actividad global en el 54,38%, una cifra menor que la media estatal (58,86%). Los salarios medios estaban en 1.362,99 euros por mes, frente a 1.604,69 en el Estado y a 1.994,53 de Madrid. Las remuneraciones por desempleo (859,1 euros por mes) también quedaban lejos de la media estatal (1.023,6). Por otra parte, las pensiones de jubilación eran, además, claramente inferiores a la media española, llegando a ser un 33% menores que las de la Comunidad Autónoma de Madrid. Cabe señalar que entre los cientos de miles de personas activas que dejaron la agricultura, una abrumadora mayoría pertenecía a la categoría de trabajadores autónomos que habían pasado a la jubilación con muy exiguas pagas de retiro.

No había ocurrido todo por casualidad.